

## Capítulo 562 Un Nuevo Truco...

"¡Déjadme ir, chicos! ¡Ella necesita mi ayuda!"

Darío: "No puedes hacerlo, muchacho."

Asmodeo: "Escúchanos, nieto. Tienes que tener cierta fe en sus habilidades".

Hakon: "Es cierto, joven señor. Mis extensas lecturas demuestran que la fe en la autonomía de la pareja es fundamental para una relación sana".

Absalón: ¿Desde cuándo lees cosas así, hermano?

Hakon: "Lo que hago en mi tiempo libre es asunto mío y sólo mío".

Hajun: "¡Qué trío de hermanos más extraño son ustedes tres, rabisu..."

-Mónica necesita ayuda, ¡todos dejadme ir ya!

A pesar de las súplicas del príncipe más joven, ninguno de los generales lo liberó, en lugar de eso lo sujetaron con más fuerza, para que no saliera corriendo por la puerta para llegar hasta su "prometida".

—¿Un poco de ayuda aquí, por favor...? —preguntó Asmodeo con irritación.

Abaddon terminó de limpiar la gelatina de la boca de Courtney... y de Mira, antes de finalmente mirar al grupo perezosamente.

-Hijo... descansa un poco, ¿sí?

Los tatuajes arremolinados en el cuerpo de Abaddon destellaron un cálido color verde, y el joven Straga sintió que sus ojos comenzaban a pesar.

Sin poder resistirse en lo más mínimo, su cabeza se inclinó de repente un par de veces, antes de que finalmente comenzara a roncar levemente.

Los hombres exhalaban aliviados, cuando finalmente lo liberaron, ahora que ya no intentaba interferir en el examen.

—¿No podrías haber hecho eso hace unos minutos? —preguntó Asmodeo.

"En realidad estaba viendo lo que estaba sucediendo, a diferencia del resto de vosotros". Abaddon movió la cabeza hacia la pantalla de Mónica.

Allí se podía ver clara como el día la escena de ella sumergiéndose en el agua, pero la forma en que lo hizo daba realmente a pensar.



Para perturbar lo menos posible el agua, se lanzó hacia ella como una masa de llamas y solo regresó a su cuerpo original en el último segundo.

Empezando por las yemas de sus dedos, cada vez más partes de su cuerpo volvieron a crecer debajo del agua, sin causar salpicaduras ni perturbar la superficie.

Y la razón por la que hizo esto estaba clara.

En el momento en que el caminante del abismo finalmente entró al claro, no encontró nada esperándolo.

No había pistas, ni fuente de calor, ni signos de actividad, no había nada.

El agua tenía algunas ondulaciones, pero... eso fácilmente podría haber sido causado por la tormenta.

La criatura no sabía qué hacer.

Después de volar alrededor del claro del lago por unos momentos, finalmente voló en busca de otra presa, que tal vez no sería tan difícil de rastrear.

—Qué muchacha tan lista... —murmuró Darius en tono impresionado.

—Pero ¿estará bien ahí abajo? No me imagino hasta qué punto debe haber bajado su temperatura corporal para que no la detecten —cuestionó Hajun.

Todos se giraron para mirar el monitor por un rato más, mientras también esperaban ver una respuesta a esta pregunta.

Los segundos que pasaban parecían horas, y Abaddon se alegró de haber decidido finalmente poner a Straga a dormir, aunque fuera un poco.

Si todos estaban ansiosos, sólo podía imaginar cómo se sentiría su hijo.

Milagrosamente, Mónica salió de repente saltando del agua, como un gato intentando escapar del baño.

Empapada, temblando y tosiendo furiosamente, se puso a cuatro patas antes de desplomarse sobre la nieve.

Los espíritus del fuego no son necesariamente débiles al estar sumergidos bajo el agua, como la mayoría de la gente pensaría, pero tampoco es exactamente bueno para ellos.

Si a esto le sumamos el hecho de que el agua estaba fría, y que Mónica había bajado intencionalmente su temperatura corporal, ciertamente no lo estaba pasando muy bien en este momento.



Necesitaba subir su temperatura rápidamente, pero parecía que estaba teniendo dificultades para usar sus poderes, después de todo lo que había pasado en tan poco tiempo.

Abaddon suspiró internamente, mientras su corazón se encogía.

Tenía muy buenas relaciones con todas y cada una de sus nueras, y Mónica no era diferente, incluso si ella y Straga aún no estaban casados.

Por eso, le resultó un poco difícil verla sufrir así.

Y honestamente quería cancelarle el examen antes de tiempo.

Justo cuando la decisión cruzó por su mente, Mira tocó a su padre en el brazo, como si supiera lo que estaba pensando y señaló la pantalla mágica.

"Papá...mira."

La atención de Abaddon se vio atraída por las yemas de los dedos de Mónica.

Mientras temblaban, con el resto de ella, pudo ver tenues chispas comenzando a parpadear a lo largo de sus dedos.

Al principio, eran de su habitual color naranja brillante, pero al observarlos más de cerca, uno podía ver que parecían estar tratando de cambiar a algo nuevo.

Milagrosamente, se estaban volviendo de un color azul pálido; similares, pero diferentes en comparación con otras llamas que había visto.

Pronto, habían cubierto todo su cuerpo; y era visiblemente claro que ella comenzaba a calentarse, pero curiosamente no estaba derritiendo la nieve a su alrededor, ni generando vapor.

La curiosidad del dragón realmente se despertó.

—Interesante... —Abaddon miró de repente por encima del hombro a su segundo mejor general—. Jazzy, ¿puedes venir aquí un momento?

"¡Ya voy!" Jasmine quitó su mano del trasero de Thea y la levantó antes de correr hacia donde estaba sentado Abaddon.

"¿Eh? ¿Por qué te ves así?"

—N-Ninguna razón, sólo intento borrar un poco mi memoria—murmuró Abaddon mientras se frotaba las sienes.

Jasmine, comprendiendo que ella era la causa de su mirada agotada, se sonrojó mientras miraba hacia otro lado. "No quiero escucharte, ¡tú siempre tocas a mi mamá frente a mí, todo el tiempo!"



"Para ser justos, generalmente ella me manosea primero y luego se convierte en algo así como una competencia..."

"Viejos y sucios dragones..."

"¡No somos viejos!"

"Mamá tiene más de 800 años y tú eres..."

"40."

"Eso ni siquiera..."

"40."

"Suegro, no seas así, no hay nada malo en agi-"

—¡Dije que tengo 40, pequeño camarón! —Abaddon agarró las mejillas de Jasmine y comenzó a tirar de ellas, con tanta fuerza que se pusieron rojas.

"¡Kyaa! ¡Está bien, lo entiendo, lo entiendo!"

Dentro de la habitación, todos los que no pasaban mucho tiempo cerca de Abaddon estaban sorprendidos por el estrecho vínculo entre él y todos sus generales.

Todos eran muy...normales.

Nadie habría esperado que éstos fueran los líderes del ejército más temible de la creación.

—N-No importa por ahora, solo déjame ver un poco de tu llama —preguntó finalmente.

"¡Discúlpate con mis mejillas primero!"

Abaddon frotó las mejillas de Jasmine con ambas palmas, y la joven puso una expresión tranquila, mientras sostenía una pequeña bola de llama azul cobalto.

'Mmm...'

Efectivamente, sus llamas estaban tan calientes como siempre, y como pensó, ciertamente eran diferentes de las que Mónica estaba mostrando ahora.

—Mira, ¿te importa si veo la tuya? —preguntó de repente.

"¡Seguro!"

Mira extendió su mano y otra llama apareció sobre su palma.

Ésta era de un azul muy pálido, casi blanco de hecho.



Y a diferencia de las de Jasmine, que eran casi insoportablemente calientes, las de Mira eran tan fríos que quemaban.

Continuando con su experimento, Abaddon fusionó las dos llamas, usando sus propias habilidades.

En ese momento, creó una llama que era similar a la que mostraba Mónica.

Tenía una pequeña teoría sobre cómo algo así podría haber sido posible, pero necesitaba un poco más de información para confirmarla por completo.

Dirigiéndose a dos miembros muy específicos de sus fuerzas, les ofreció una sonrisa de disculpa.

"Lo siento, sé que es un poco temprano, pero ¿os importaría ir a probar un poco a nuestra joven espíritu de fuego, una vez que se recupere?" La pareja se miró por un momento, antes de encogerse de hombros.

"Por supuesto que no nos importa, pero..." empezó uno.

"¿Hay alguna razón en particular por la que quieres que le hagan la prueba tan pronto?"

Abaddon sonrió como un padre orgulloso, aunque Mónica no era su hija.

"Porque si estoy en lo cierto... este pequeño y valiente espíritu de fuego puede haber abierto un camino completamente nuevo para toda su especie".

\* \* \*

"¡Hola~! ¡Mamá Nyx está aquí!"

Nyx esperó y esperó, pero nadie salió a recibirla a la puerta principal, ni siquiera con su entrada en la parte superior.

Sacando un poco los labios, cruzó los brazos enfadada, antes de tomarse la libertad de entrar en la casa.

"Bueno, ya no pueden culparme por entrometerme. ¿Qué pasa si están heridos o algo y necesitan mi ayuda? Tengo que verlo con mis propios ojos".

Flotando sobre sus pies, Nyx voló hacia la sala de estar del área común, donde sintió múltiples presencias.

Sentados en el sofá de cuero había un total de tres personas.

Las gemelas Yemayá y Yemojá y la pequeña Nubia, sólo que ella ya no era tan pequeña.

Había crecido hasta convertirse en una jovencita, que parecía tener unos quince años y poseía una figura alta y esbelta, cortesía de Abaddon y Eris.





Las hermanas parecían estar al comienzo de una maratón de películas en un día lluvioso, y ni siquiera se habían molestado en dejar sus pijamas.

"Bueno, hola chicas..."

"Nuestro padre no está aquí." respondió el trío al unísono.

"No vine aquí sólo por él, ¿sabes? Resulta que también soy muy buena amiga de tus madres".

—Están durmiendo. Probablemente no se levantarán hasta dentro de una hora más o menos —dijo Yemaja distraídamente.

"Y aun así, tienen que ir a trabajar con papá también", concluyó Yemayá.

"Veo..."

Nyx intentó seguir lo que las chicas estaban viendo, pero era una caricatura sobre una princesa besando a un sapo y, honestamente, no lo encontró muy emocionante.

Al menos no en comparación con lo que ella vino a buscar aquí.

"...Entonces, ¿dónde está trabajando vuestro padre?" preguntó finalmente.

Las gemelas finalmente sonrieron para sí mismas, mientras hacían una expresión de conocimiento.

Nubia empezó a responder, pero de repente se agarró la cabeza con fuerza y empezó a sentir una oleada de incomodidad insoportable. "No siento..."

"¡Hermana!" gritaron las gemelas preocupadas.

Sus gritos de pánico fueron lo último que escuchó antes de desmayarse.

